

686

~~no 89~~

Leg. 8º paquete 1º

DISCURSO

LEIDO EN

LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA

D. VICTORIANO CAUSADA Y LABASTIDA,

en el solemne acto

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN DICHAS FACULTADES.

MADRID:

Imprenta de JOSÉ M. DUCAZCAL, Plaza de Isabel II, núm. 6.

1853.

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0686

UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0686

DE LA INFLUENCIA DE LAS CIENCIAS NATURALES

EN LOS PROGRESOS DE LA MEDICINA

Y DE LA IMPORTANCIA DE SU ESTUDIO PARA EL MÉDICO.

INSTITUTION DE LA RECHERCHE EN SCIENCE

LE 15 JANVIER 1968

LE 15 JANVIER 1968

Excmo. é Ilmo. Señor.

HAY en el árbol magnífico de los conocimientos humanos una rama frondosa que alcanza con sus vástagos á todas las demás aun las mas lejanas, con quienes comparte su fecundante savia y cuyas frutas forman el mas rico patrimonio de la humanidad: esta rama es la de las ciencias llamadas naturales. Entre ellas descuella culminante la Medicina, ramo el mas importante de dichas ciencias, porque es el que mas de cerca toca al que las cultiva, porque nada interesa en el mundo al hombre como la salud que es su objeto final, pues sin ella ni las riquezas, ni los honores, ni cuanto apetece afanoso bajo el nombre vano de felicidad, puede satisfacerle.

No es mi objeto en este discurso encarecer el interés de este estudio y el esmero con que el hombre debe cultivarle, así como justificar la solicitud con que es atendido por los gobiernos de las naciones que marchan al frente en la carrera de la civilizacion: dilatado campo me ofreciera esta materia á largas consideraciones; pero dejando á un lado este importante asunto, me ocuparé de otro no menos interesante, cual es, *la importancia que tiene para el médico el estudio de las ciencias llamadas mas particularmente naturales, y la influencia que han ejercido en los progresos de la medicina moderna.*

Con mucha razon estas ciencias han sido denominadas auxiliares de la medicina, pues sin su apoyo esta última hubiera quedado muy rezagada en el progresivo desarrollo de los conocimientos humanos. Y no en vano los reformadores de nuestra instruccion han dado importancia á estas ciencias haciendo que formen parte integrante de los estudios médicos: al hacer esta innovacion han comprendido perfectamente todo el alcance de esta medida. Recorramos rápidamente en prueba de ello los principales recursos que el médico encuentra en estas ciencias.

Todas ellas prestan eficaz auxilio á la medicina, á la que en cierto modo sirven de pedestal; pero dos de ellas en particular son sus inseparables compañeras, son su mas nutritivo alimento, el mas rico arsenal á donde viene con frecuencia á buscar materiales para continuar la grande obra que le está encomendada: hablo de la Física y de la Química. Despojad si no al médico de los conocimientos físico-químicos, y os quedará á lo mas un empírico, por no decir un curandero; borrad del catálogo de los adelantos de la medicina los que son debidos á la aplicacion de estas dos ciencias, y os encontraréis con la medicina puramente empírica de los primitivos tiempos. Y no se me objete que los adelantos de estas ciencias auxiliares datan de muy corta fecha, y que sin embargo en la antigüedad brillaron médicos de la nota de los Hipócrates y de los Asclepiades, pues esto en nada destruye mi aserto, porque en primer lugar lo que ha dado fama imperecedera á aquel gran sábio no es precisamente el número desproporcionado de curaciones que alcanzára, sino el descubrimiento de las leyes que rigen á la organizacion humana, arrancadas á esfuerzos del génio de su profunda observacion, sin mas auxilios que el raciocinio de su poderosa inteligencia, legándonos en sus Pronósticos y en sus Aforismos un cúmulo de hechos que la esperiencia de los siglos se ha encargado de confirmar. Por eso el pensamiento debe formularse de este otro modo: si aquellos hombres ilustres cuyas obras admiramos hoy á pesar de nuestros adelantos, hubieran tenido los medios de observacion que nosotros poseemos, ¡cuán gigantesco no hubiera sido el paso que hubiese hecho dar á la medicina su profundo génio! Este es el verdadero punto de vista de la cuestion. Mas veamos cuáles son los auxilios que las ciencias naturales proporcionan á la medicina.

Si examinamos el apoyo que le presta la historia natural, veremos que además de hacerle conocer los séres tanto orgánicos como inorgánicos que componen y habitan el planeta que sirve de morada al hombre, le enseña á sacar de los tres reinos los materiales de que construye su habitacion; las fibras tanto animales como vegetales con que teje los vestidos con que se cubre, los alimentos con que se nutre y sostiene, la procedencia de los mas terribles venenos que tienden á destruir su exis-

tencia, así como los saludables remedios que por doquiera le ostenta con profusion. Empero de poca monta aparecerán estas ventajas si se comparan con las deducciones á que dá lugar en las elevadas regiones de la ciencia. Uno de los estudios que mas ilustran al médico acerca de la estructura y usos de las diversas partes que forman la organizacion humana es el de la anatomía comparada; por eso la zoología, manifestando las diversas disposiciones de los órganos en la estensa escala de los animales y las funciones que les estan encomendadas, ha arrojado brillante luz sobre las oscuras funciones de la economía humana, teniendo además la incomparable ventaja de prestarse á la experimentacion, impracticable en el hombre vivo. ¿Cuánto no se han enriquecido la fisiología y la patología humanas, con las vivisecciones practicadas en mamíferos de organizacion análoga á la del hombre? ¿Estaría tan adelantado el estudio de las complicadas y múltiples funciones del sistema cerebro-espinal, sin los experimentos practicados en animales vivos por Flourens y otros no menos notables? Los ocultos fenómenos de la digestion estomacal y duodenal, lo mismo que la absorcion quilosa, ¿no han sido ilustrados por este mismo medio? Véase pues como el estudio de la organizacion y costumbres de los animales, no son para el médico elementos de pura erudicion y curiosidad científica, sino firmes bases en que se asienta el conocimiento completo del objeto de sus meditaciones, el hombre.

Pero donde se ve, como ya dejo indicado, el poderoso influjo de las ciencias naturales es en las aplicaciones que de la Física y de la Química se han hecho al estudio de la Medicina. Poco tendré que esforzarme para hacer ver que muchas é importantes funciones de la economía humana no serian ni siquiera comprendidas sin el auxilio de la Física: hablen por mí las funciones de la vision y audicion en donde las leyes físicas se ven tan admirablemente aplicadas, y en cuya delicada y bien entendida organizacion se vé mas que la obra del acaso la mano sábia del Creador. Otro tanto diré del mecanismo de los movimientos sujetos al imperio de la voluntad. ¿Cuánto no ilustran las nociones de mecánica para comprender el juego de los músculos y los huesos en la progresion, en el salto, la natacion y demas movimientos? ¿Con cuánta sencillez no se presenta á los ojos del observador esa combinacion de los diferentes géneros de palancas que se vé en el cuerpo humano y la ingeniosa aplicacion de la potencia en las inserciones de los músculos? ¿Cuánto no ilustran las nociones sobre el centro de gravedad para la esplicacion de las diferentes posiciones de equilibrio y para la seguridad en los movimientos? ¿Cuánto mas completa no es la idea de la absorcion desde que se conoce el curioso fenómeno de endosmose?

Pero si del estudio de las funciones en el estado normal pasamos al

anormal ó patológico , nos convenceremos mas de la importancia de este estudio. Uno de los puntos mas difíciles de la medicina es la formacion del diagnóstico de la enfermedad que se trata de combatir , base sobre la cual gira todo el tratamiento. Mas para formar un buen diagnóstico hay necesidad las mas veces de resolver una série de problemas á cual mas complicado y difícil , y el práctico tiene que apelar entonces á todo cuanto pueda esclarecer el objeto de su investigacion. Vedle si no en las afecciones del pulmon armarse del estetoscopio y del pleximetro y por medio de la auscultacion y percusion sacar deducciones casi matemáticas acerca del estado de aquel órgano por la mayor ó menor sonoridad que presenta una cavidad mas ó menos llena de un gas , la diversa resonancia de la voz , la modificacion que el sonido experimenta al través de una capa líquida y en otros diversos estados. Y si se detiene en las afecciones del corazon ¿ con cuánta mas facilidad no las diagnostica desde que se observan con cuidado los ruidos anormales que presenta en sus dos movimientos de sístole y diástole? Si se pretende apreciar la inyeccion de los tenuísimos vasos capilares del ojo y las alteraciones de tejido casi imperceptibles de este órgano , lo mismo que distinguir las variadas afecciones de la piel que á primera vista se confunden , de cuánto recurso no le sirve el microscopio que permitiéndole ver estos menudísimos detalles bajo un ángulo visual mayor le facilita tanto su conocimiento? ¿ Hubiera ni siquiera sospechado, sin el auxilio de este instrumento, la presencia del *ácarus scabiei*? Observadle otras veces indagar por medio del termómetro la verdadera temperatura de las diversas partes del cuerpo humano, no fiándose de las falaces impresiones del sentido del tacto; otras consultar el barómetro y hacer observaciones meteorológicas con las cuales llega á darse una esplicacion de la frecuencia de ciertas enfermedades en tal ó cual estacion , en este ó aquel clima ; otras echar mano del areómetro para determinar los cambios de densidad de los diferentes líquidos de la economía : otras valerse del polariscopio para apreciar la cantidad de azúcar que tiene la orina de un diabético haciendo aplicacion de ese brillante descubrimiento de la Física moderna, que consiste en la propiedad que tienen ciertos cuerpos en disolucion de hacer girar mayor ó menor número de grados , hácia la derecha unos y hácia la izquierda otros , el plano de polarizacion de un rayo de luz polarizada , pudiendo seguir de esta manera paso á paso el aumento ó disminucion de aquel principio en la marcha de la enfermedad.

Mas de muy poco serviria al médico conocer á fondo la organizacion del hombre , el juego normal de sus funciones que constituye la salud , así como el anormal que crea la enfermedad , si este conocimiento hubiera de quedar reducido á una mera especulacion filosófica , á la sa-

tisfaccion de una curiosidad científica. No: la Medicina tiene otro objeto mas alto, mas interesante á la humanidad entera; de otro modo no se creería digna de la proteccion y de las consideraciones que con justicia reclama de la sociedad á cuyo cuidado se consagra. El médico no es precisamente útil á sus semejantes cuando se espacia por el campo de las teorías, sino cuando desciende al terreno de la práctica; no cuando se pasea por las elevadas regiones de la ciencia, sino cuando de los principios de esta deduce reglas y las aplica formando con ellas un arte consolador; no en fin cuando se goza en las encumbraciones del filósofo, sino cuando desempeña las penosas funciones del sacerdote. Mas para conseguir este interesante objeto, para devolver la salud al que la ha perdido y con ella la alegría y la felicidad, ó para proporcionarle al menos un alivio á sus tormentos, ya que la curacion no le sea posible siempre por la índole de la dolencia, ¿qué recursos tiene? ¿De dónde los saca? ¿De dónde? de la naturaleza entera. Todo, todo lo pone á contribucion para lograr su objeto: ora con su lógica persuasiva derrama la esperanza y el consuelo en el ánimo de su enfermo; ora interesa la parte moral del paciente poniendo en juego los afectos mas fuertes del corazon que tanto influyen en su parte física; el aire que respira, el clima que habita, los alimentos y bebidas, los vestidos, la habitacion, el método de vida, las distracciones, todo en fin lo que constituye la existencia social del hombre le sirve para el caso, de todo saca partido el verdadero médico. Pero de donde mayores auxilios toma tambien para tan interesante objeto es de las ciencias naturales. Si es la Historia natural le brinda en la Zoologia con variados alimentos y preciosos remedios; nada diré de la Botánica, pues desde la mas remota antigüedad se ha reconocido en las plantas las mas maravillosas virtudes curativas. Si es la Física el médico no se cansa de sacar de sus conquistas recursos para remediar los males de la humanidad. En la mayor parte de los aparatos quirúrgicos se vé la aplicacion de las leyes ingeniosas de la mecánica, y todos los dias vemos modificaciones importantes de los instrumentos que se perfeccionan bajo las inspiraciones de esta ciencia. ¿Cuánto no ha progresado la construccion de estos instrumentos desde que se han generalizado los conocimientos físico-mecánicos en los que los emplean? ¿Y cuánta ventaja no lleva el arsenal quirúrgico de los Dupuytren, y Larrey, al de los Pareos y otros?

No bien despunta la aurora de la existencia del hombre cuando ya encuentra dificultades para salir á un mundo á donde tal vez no le aguardan mas que infortunios, comprometiendo estas dificultades al mismo tiempo que su vida, la de la madre que se la ha comunicado; pero el arte está allí para auxiliar á entrambos, y haciendo uso de ingeniosas palancas inventadas con el apoyo de la mecánica, triunfa las

mas veces de todos los obstáculos, y aquellas dos vidas se salvan. Pero á veces una mala constitucion orgánica, un vicio hereditario ú otra causa hacen que el desarrollo de ese niño se verifique con lentitud y desigualdad, que sus huesos no adquieran la consistencia que les es propia, y que cediendo á la traccion de los músculos y á la accion de las presiones producidas por la gravedad, adquieran formas viciosas, se encorben y hacen de ese niño un ser deforme: no importa; tambien el arte sale al encuentro y pide prestado á la mecánica los aparatos ortopédicos que con sus resortes y bien combinadas palancas facilita á la naturaleza el que en su desarrollo vaya borrando aquellas deformidades que han de hacer un dia la desesperacion del que las padece. ¿Ha nacido con un vicio de estructura en el órgano de la vision, el que por el escesivo poder refringente de las partes que le constituyen hace converjer demasiado pronto los rayos luminosos ocasionándole la miopia? Acude entonces á la óptica, y esta le presta sus lentes divergentes, con los que el miope ve como por encanto ensancharse el campo de su existencia, apreciando objetos que sin este auxilio quedarian para él enteramente desapercibidos. ¿Llega por el contrario con los progresos de la edad á adquirir el defecto opuesto? Tambien el présbita halla consuelo en la misma ciencia con los lentes divergentes que lo corrigen. ¿Adquiere una sordera que le priva de la amenidad del trato social y hasta de las emociones que ocasiona la voz de un ser querido? Tambien la Física le proporciona para remediarlo sus aparatos acústicos que refuerzan considerablemente el sonido é impresionan la amortiguada sensibilidad del órgano. ¿Sufre por una enfermedad ó por una desgracia la mutilacion de un miembro? La mecánica le proporciona aparatos que si no lo suplen por completo le hacen siquiera mas soportable su falta.

Bastante era ya lo dicho para probar los muchos auxilios que la Física presta al médico en la curacion de las enfermedades, pero aun me resta hacerme cargo de los grandes recursos que puede sacar de un poderoso agente que empieza ahora á dar á conocer sus prodigios extendiendo por momentos su brillante imperio: hablo de la fuerza electromagnética. Esta fuerza cuyo descubrimiento cuenta tan solo medio siglo de existencia, pues que en 1800 fué cuando Volta presentó á la sociedad de Lóndres su famosa pila, ha manifestado ya en su infancia las proporciones de un gigante, y está llamada á verificar una revolucion en todos los ramos del saber humano. La extraordinaria influencia que ejerce sobre los seres sensibles, hizo bien pronto concebir la esperanza de que podria servir de un poderoso recurso para escitar la contractibilidad y la sensibilidad en las enfermedades, en que estas propiedades vitales se hallan disminuidas ó amortiguadas, y la esperiencia ha venido á con-

firmar esta esperanza en muchos casos desesperados de parálisis, reumatismos y dolores neurálgicos; y estoy persuadido de que serian mayores los resultados, si hubiera en los enfermos mas constancia en la aplicacion de un agente tan poderoso, y se descubrieran reglas seguras para el modo de operar. Y no puede menos de ser así: pues qué ¿esa fuerza misteriosa tan universalmente esparcida en la naturaleza que brota por doquiera de la mas insignificante accion mecánica, física, química ó vital, hasta del simple contacto de dos sustancias heterogéneas; que es tan importante el papel que juega en todos los fenómenos que se observan en la materia de atracciones, repulsiones, afinidades, composiciones y descomposiciones, que bien pudiera decirse que es el alma de la materia bruta, y que hace en esta un papel análogo al del espíritu que anima á los seres vivientes; ese agente maravilloso que acumulado en grandes cantidades se nos presenta bajo el formidable aspecto del rayo, que constituido en corriente invisible, salva instantáneamente las mas enormes distancias, sirviendo de vehículo al pensamiento en esos medios rápidos de comunicacion que forman la página mas brillante de las conquistas de la Física moderna, la Telegrafía eléctrica; ese principio de potencia tan múltiple y tan colosal que produce el calor mas violento, que dá la luz mas viva y brillante, la única que puede competir con la del astro que nos alumbra, á cuya fuerza descomponente no hay compuesto que resista; ese agente terrible que en los cuerpos vivos puede producir las sensaciones mas dolorosas, las convulsiones mas violentas y hasta la muerte; esa fuerza asombrosa que no solo obra en el cuerpo vivo sino que hasta pone en agitacion y palpitantes los inanimados restos de un cadáver, dándole toda la apariencia de la vida mientras se halla bajo el influjo de la misteriosa corriente, para volver á la inercia de la muerte en el momento que aquella se interrumpe; una fuerza, repito, tan portentosa, capaz de verificar tantos prodigios, ¿no ha de ser en manos del médico un recurso poderoso para la curacion de los males de la humanidad? Yo creo que sí; y las aplicaciones que de la electricidad se han hecho á la terapéutica hasta de ahora no son mas que el preludio de otras mas importantes que han de venir despues: en esta parte se presenta al espíritu investigador un campo vasto que conocer, y podré decir, parodiando la frase de un sábio del vecino imperio con motivo de los caminos de hierro, que el electro-magnetismo aplicado á la medicina no ha pronunciado todavía la última palabra.

Si de la Física pasamos á recorrer los adelantos médicos debidos á la Química seria interminable si hubiera de enumerarlos todos; me bastará para mi propósito trazar á grandes rasgos los principales. Nada de extraño tiene que una ciencia á cuya fuente vienen á beber todas las demas, á quien es deudora la moderna industria de ese gigantesco vuelo

que ha tomado en nuestros días, y que tanto ha influido también en los recientes adelantos de la agricultura, haya comunicado asimismo su vigoroso impulso á la medicina. Para hacerle ver sigamos el mismo camino que hemos hecho acompañando á la Física. Hubo un tiempo en que para conocer la estructura del cuerpo humano no podía apelarse mas que á la disección fina y delicada por medio del escalpelo, la que si bien era suficiente para formarse una idea de la gruesa anatomía, no lo era para conocer la organizacion de un tegido en sus mas minuciosos detalles: en la actualidad con la aplicacion que se ha hecho por una parte de los instrumentos ópticos, se ha creado una anatomía microscópica desconocida hasta nuestros días, que permite seguir mucho mas allá la estructura que se escapa á la simple vista, y por otra la Química se ha apoderado de esos tejidos inertes y de esos líquidos sin vida, los analiza y manifiesta su composicion distinta, complicando de este modo el conocimiento de la organizacion. ¿Cuánto mas completa no es la idea que en el día se tiene de la composicion de la sangre, de la orina, de la bilis, de la leche y cuanto no ha influido este conocimiento en la esplicacion de ciertas funciones orgánicas? ¿Cuándo se han tenido ideas tan luminosas acerca de la importante funcion de la respiracion como despues de los trabajos de Laboisier, y mas particularmente desde los mas modernos de Berzelius, Liebig y Regnault?

Si llegando al terreno de la patologia buscamos las huellas de aquella ciencia, al punto las encontraremos, ayudando al diagnóstico de ciertas dolencias, descubriendo con sus reactivos, aquí la presencia de la albúmina en la orina como en la enfermedad de Brighth; allá la falta del hierro como en la sangre de las cloróticas; ya analizando los diferentes cálculos urinarios y poniendo de manifiesto las sustancias diversas que pueden constituirlos, base importante para establecer un método curativo apropiado; ya descubriendo la composicion de las concreciones toféceas de los enfermos gotosos, y patentizando el enlace de esta enfermedad con la superabundancia del ácido úrico en la economía.

Si entramos en el campo de la terapéutica y de la materia médica reconoceremos todavía mas la brillante luz que la Química les debe. ¿Dúdase, por ejemplo, si tal ó cual medicamento ha sido ó no introducido por las diferentes vias de absorcion que el práctico utiliza, y si tarda mas ó menos tiempo en ser dominado? Ahí está la Química con sus reactivos que lo descubre en los materiales de las secreciones á veces en cantidades infinitesimales. Del mismo modo descubre con facilidad la diferente composicion de los humores en las diversas fases de una enfermedad, su acidez ó alcalinidad, y otros cambios que ilustran sobremanera el conocimiento de la ciencia del padecimiento.

○ Pero donde mas se conoce la mano reformadora de la Química en la

medicina moderna es en la materia médica. Ya no se ven aquellas fórmulas monstruosas en cuya composición entraban por docenas los medicamentos, muchos de ellos incompatibles, pues resultaban de su unión reacciones que daban lugar á compuestos indefinibles; así es que puede decirse que la Química ha matado á la polifarmacia. Y no es tan solo en la simplificación de los medicamentos en lo que esta ciencia ha influido, sino que analizando la mayor parte de los vegetales dotados de virtudes medicinales ha encontrado los principios á que deben toda su actividad, y separándolos de las demás materias hasta cierto punto inertes, los ha presentado al médico para que con mas confianza y á dosis inmensamente menores, pueda emplearlos con el mas feliz resultado. Así la quinina, la morfina y codeína, la estrignina y tantos otros alcalóides extraídos de los vegetales de que forman parte, han reemplazado ventajosamente á las repugnantes opiatas y electuarios que con tanta profusión se empleaban á principios de este siglo; con la doble ventaja de que siendo estos alcalóides unas poderosas bases salificables se prestan perfectamente á la unión con diferentes ácidos, dando origen á diversos preparados salinos de virtudes muy especiales.

Pasemos al dominio de la higiene pública y encontraremos siempre á la Química auxiliando al médico para descubrir la sofisticación de las sustancias alimenticias y hasta de los mismos medicamentos efectuada por almas envilecidas que arrastradas por el sórdido interés no vacilan en defraudar á sus semejantes, empleando á veces sustancias nocivas por lograr un lucro infame. Y en esta parte debo hacer notar que tambien la Física presta auxilios al médico en esta benéfica tarea: sirva de ejemplo la mezcla de diferentes féculas con las harinas, descubierta por medio del microscopio, que permite ver la diferente forma de los glóbulos de aquellas; séalo tambien la mezcla de aceites de diversas semillas con el aceite de olivas, que se descubren por medio de la electricidad con el diagómetro de Rousseau.

Otras veces vemos á la Química dirimir contiendas originadas por la industria en competencia con la salubridad pública, patentizando la presencia ó la ausencia de sustancias que hagan las aguas impotables. Otras indicando los peligros á que se espone la salud de los operarios de una fabricación por la acción nociva de sus productos, señalando además muchas veces la manera de remediarlo. Ora enseñando los medios de desinfectar los sitios en que se hallan acumuladas sustancias orgánicas, que por su descomposición dan lugar á productos gaseosos infectos y perjudiciales á la salud, indicando las sustancias que reaccionando sobre esos productos, los destruyen y forman otros compuestos fijos é inodoros. Ora proporcionando los medios de hacer menos peligrosa la aglomeración de muchos individuos en locales angostos y mal ventila-

dos, en donde siendo insuficientes ó imposibles de aplicar los medios de ventilacion inventados por la Física, se encarga la Química de suplirlos. Y aquí no puedo menos de hacer notar la escelencia de una ciencia como esta y la importancia que tiene para el médico. Por efecto de la aglomeracion de individuos de que hemos hablado, bien sea en cárceles, navíos, hospitales y otros puntos, llega á crearse el miasma tífico que enciende en aquella masa de hombres esas terribles fiebres tifoideas que tantos estragos causan en los que las padecen, teniendo además el funesto privilegio de propagarse por contagio. El médico interroga á la Química para que le descubra en aquella atmósfera infestada el miasma que produce aquella especie de envenenamiento. Esta analiza con afan, y nada de particular encuentra; el miasma se oculta á la accion de los reactivos. Pues bien; aun en este caso de aparente derrota, la Química sale triunfante, porque contesta al médico: no he podido encontrar el agente productor de esas catástrofes, pero como emanacion animal debe ser una sustancia hidrogenada; ahí tienes un cuerpo ávido de hidrógeno, se apoderará del que tenga ese miasma y lo destruirá; le presenta el cloro, y la desinfeccion queda efectuada como por encanto.

Pero este discurso saldría de los límites que le corresponden en esta ocasion, si hubiera de recorrer uno por uno los puntos en que la Química presta sus servicios á la medicina; me contentaré con recordar cuánto ha ilustrado esta ciencia el estudio de las aguas minero-medicinales, y el abandono en que ha estado hasta que el análisis ha permitido hacer de ellas una clasificacion racional fundada en la presencia de tal ó cual principio mineralizador. Y concluiré manifestando la inmensa altura á que en estos últimos tiempos se ha elevado la medicina legal, merced al apoyo que le ha prestado la ciencia natural de que me voy ocupando. ¡Cuándo han podido dilucidarse con el acierto que ahora las cuestiones de envenenamiento que se presentan á los tribunales con una frecuencia harto dolorosa por desgracia? Hubo un tiempo en que estos no tenian mas datos para averiguar un crimen de esta naturaleza que la declaracion del envenenado cuando podia rendirla, y las de los facultativos que le asistian, que casi nunca podian ser terminantes por haber enfermedades que presentan síntomas análogos á los de un envenenamiento: así es que el secreto del crimen quedaba las mas veces envuelto en el misterio, ó á lo mas dejaba en pós de sí indicios mas ó menos vehementes. No sucede así en la actualidad. No importa que el paciente, ya cadáver, no pueda ilustrar á los jueces con sus declaraciones; el médico le hace hablar desde su sepulcro en donde guarda depositado el testimonio del crimen; penetra en él y á la luz de la brillante antorcha de la Química, escudriña las entrañas de la víctima, encuentra el tósigo y lo presenta al tribunal, el cual desde en-

tonces puede con toda seguridad dedicarse á buscar la mano criminal que lo ha suministrado. ¡Cuán sublime aparece entonces la ciencia médica fallando como verdadero y único juez en tan oscura como difícil materia, ora cubriendo con el manto de su ciencia al inocente sobre quien recaían las sospechas por una funesta apariencia, ora arrancando la máscara al astuto criminal y entregándole á la acción de la ley en nombre de la vindicta pública!

Pero al llegar á este punto de mi discurso, un pensamiento doloroso me asalta. ¡Ya no existe el hombre ilustre á quien debe esta parte de la ciencia sus mayores progresos! Séame permitido, Excmo. Sr., arrojar, aunque de paso, una corona sobre su tumba; séame permitido rendirle el débil homenaje de mi respeto. Pero he dicho que no existe, y me equivoco, porque el génio nunca muere. El hombre que ha cultivado la Química de una manera nueva aplicándola á las investigaciones médico-legales, el que con esta aplicación ha creado una nueva ciencia, la Toxicología, el que ha sabido conquistar en alas de su saber los mas elevados puestos de una nación tan ilustrada como la Francia, tiene que vivir en la memoria de todos los amantes de las ciencias, tiene que legar su nombre á la posteridad unido al de los progresos de que le son deudores; y sobre todo el ilustre Orfila vivirá en la memoria de sus compatriotas, pues sobre la España refleja toda la gloria de cualquiera de sus hijos, siendo uno de sus mas brillantes títulos el haber sabido hacerse notable en un país extranjero, donde tanto abundan los hombres eminentes en las ciencias que ha cultivado.—HE DICHO.

Madrid Julio 1853.



UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0686